

ANÓNIMO
(1535)

CARTAS Y COPLAS PARA REQUERIR NUEVOS AMORES

INDICE:

CARTA PRIMERA
CARTA SEGUNDA
TERCERA CARTA
CARTA CUARTA
QUINTA CARTA
SEXTA CARTA

CARTA PRIMERA

Si por escriuiros vuestra merced se descontentare suplí[pli]cole que lo sufra, pues mis penas son por vos. Y no/ quiero quearme tanto como me duelen, porque con el nueuo requeriros pensaréys que no soy al cabo de acabar la vida. Mirad las gracias que para vencer tenéys y de allí conoceréys cuánta razón tengo de sufrir males por vos. Sólo este remedio supe dar y no más, el qual es manifestaros cómo biuo. Y si mi dicha tanto bien con vos me diere que mis seruicios os contenten, pido licencia para ello, recordándose deste su yo, a quien Dios a la ventura en vuestras manos es dado. Y porque comience a biuir vida alguna con esperança, sea tan dichosa con vos mi carta que vuestra merced me alegre. Y con este fin quedan los pensamientos con vos.

La carta lieua consigo
mi desseo captiuado
y vos quedastes conmigo
con más firmeza que digo
de ser a vuestro mandado
y pues penas me auéys dado
en que me plaze y consiento
suplicos toméys de grado
mi seruicio y pensamiento.

CARTA SEGUNDA

Ni mis penas afloran ni vuestros olvidos cansan. Y porque con estos plazeres tengo la vida que podéys pensar tomé atreuimiento de escriuiros ésta. Porque si ven/tura enojada de verme soffrir enojos acabare con vuestra mer/ced que miréys a mi tristura y a este apassionado que tanto es vuestro consoléys. Y no digáys que por recordaros de mí mismo me causa este morir que temo. E porque pienso que más vos seruís de mis males que de mis bienes, pidiéndoos este remedio acabo con este fin.

Si con este triste quexarme
os he hecho más cruel
y quisiérades más matarme
que con vida remediarme
guardad la tinta y papel
porque queden por testigos
de vos y de mi firmeza
los males muy enemigos
e vuestra tanta crudeza.

E no seáys poderosa
en matar y destruyr
con essa gracia hermosa
todos tiempos cobdiciosa
de verme penas soffrir
y dexa esta venganca
que queréys de mí tomar
pues que toda mi esperança
es en vuestro remediar.

Si la señora responde que se dexé de amarla y se aparte del pensamiento, embíele esta carta.

TERCERA CARTA

Quando esperaua el remedio según mis quexas han pedido, entonces con más dolor os mostrastes enemi/ga de mí. Pues si tanto mis cuydados vos siruen y mi vida vos descontenta, para qué son más tardar las grandes ansi/as de mi morir, sino que veáys quál muerte más amarga puedo yo rescebir para hazeros contenta. Y mandarme que la tome yo mesmo con mis manos, que ya la ouiera puesto en obra si ventura lo ouiera consentido. Y porque con la so/brada pena no desespere, yo vos demando tanto bien que de todas vos acordéys con vos mesma, para que ni vos quedéys culpada ni yo muera desesperado. Que

partirme de quere/ros y oluidaros en una fuerça tan forçosa que ni vos podéys vencella ni yo comigo acabarlo. Y con este fin acaba la vi/da que hauéys penado.

Pues no me puedo partir
de quereros y seruiros
según mi triste biuir
forçado será morir
con dolor de mil sospiros
y con esta fuerte guerra
siendo vos la causadora
yo quedaré so la tierra
y vos dicha matadora.

Finge que él está malo y embíale esta carta y coplas

CARTA CUARTA

No es ya menester pedir os remedio para la vida, que el dolor que os he quejado me ha dado la sepultura. Y pienso que so la tierra cansarán las penas de que nunca sóys cansada de darme. Dexo la fe tenida y poco agradesci/miento vuestro para que en memoria delo que os seruistes de mis males vos acuerde delos cargos en que vos dexan mis seruios, y dellos que hagáys la remisión a vos de vos, / pues al ánima ni al cuerpo ya no me aprouechan vuestras mer/cedes. Y assí considerad que me vo de vos y dela vida que tan triste fin me dió. Y vos quedad donde queréys hallar otro yo. Y bien buscando hallaros héys sin mí y sin vos.

Quedáos a Dios que me vo
do nunca pienso venir
y do bien cirto so yo
que os plaze de verme yr
porque vuestra mal querencia
va comigo de tal suerte
que queréys con el ausencia
darme las penas de muerte.
Vos, señora, quedaréys
de me ver morir vengada
mas a mí cierto daréys
vna vida descansada
porque yo ya so la tierra

causarán vuestras porfías
yo fuera de vuestra guerra
venceré mis malos días.

Finge que se destierra y dexa la presente obra.

Continua...

Ya me lleuan los cuydados
dolores y pensamientos
a los yermos apartados
donde los desesperados
hazen vidas con tormentos
allí yo seré sin vos
y sin toda libertad
y donde pienso que Dios
me mate con soledad.
La fuerte desauentura
va conmigo esta jornada
con vn dolor y tristura
de dolor de negregura
con la dubdosa tornada
recordaros héys de mí
y de mi triste partida
y también cómo nascí
con tener vida sin vida.

Fin

Va conmigo en
rememrança
que nunca os oluidaré
y voyme sin esperança
de no tener oluidança
de amores con mayor fe
y assí me será partido
con fe de siempre seruiros
amador y mal querido
con dolor de mil sospiros.
Assí me parto y me vo
donde no deuiera yr
y do bien cierto sé yo
con el mal que amor me dió
que jamás he de venir

quédase mi fe tan firme
con aquesta fuerte guerra
que nunca verán partirme
mientras no seré so tierra.

Después de partido embíale esta carta, y fin.

QUINTA CARTA

La vida que con el ausencia tengo es muy fuerte de so/frir, que mejor fuera morirme primero que no la parti/da. Y ved qué consolaciones las más, que tanto quanto por apagar las ansias que tanto me penan busco remedio de re/cordarvos, tanto más hallo mayores quejas de sospirar y plañir. Porque las gracias con que vos me captiastes ellas mismas me son cuchillos con que fenezca la vida. No sé si ven/tura me dexará que os vea, porque según me sigue y corre no tengo ninguna buena esperança de alegrarme hasta que vea a vuestra merced, a quien suplico y pido consuele mi des/consuelo y responda a ésta, que más triste y vuestro me dexa que lo sabrá dezir. Y va la fin con acuerdo de mi fin.

La triste carta que va
más breue que mensagera
si le preguntáys dirá
lo que fue y es y será
del que la vida no espera
dalde vos fe tan entera
quanto lo pide la verdad
pues la hora postrimera
me dexa de tal manera
que lloro mi soledad.

Desde es venido házele saber la venida suya.

SEXTA CARTA

Vengo ya de donde las marauillas de Dios me han tornado. Ya fue muerto y enterrado sin ninguna es/perança dela vida, y los cuydados de amores pu/dieron conmigo. Tanto, que dela muerte sufrida me han resus/citado. Besarvos quiero las manos y que ayays este

vuestro por tan vuestro como los pensamientos en vuestros serui/cios me han dado las penas en el ausencia, y porque esfuerce la salud de tantos males vecido mándeme vuestra merced por el galardón que en vuestra presencia sea yo merescedor de parescer. Porque, señora, los ojos penados con el ausencia con vuestra graciosa vista se alegren, y vos, señora, descanséys de ponerme en más tristura.

Fin, y con este fin acabo

El sieruo de vos que fue
para las tierras ajenas
es venido con la fe
que por vos suffre las penas
viene ya de aquel morir
con que fue de su partida
enojado de sufrir
la fuerte cautiua vida.

Fin

Seruiros quiero sin yerra
piedad de Dios aued
beso las manos y tierra
delante vuestra merced
y de aquella fe tenida
no se parte ni partió
hasta que parta la vida
que en sólo veros cobró.

Loores a vna dama

Los altos merescimientos
de vuestra virtud y fe
no me dan consentimientos
que mis flacos pensamientos
entera paga les dé
porque son tan mal sabidos
y tanto merescedores
que no sienten mis sentidos
tan altísimos loores.

Que assí quedo deudor
para haureos de loar

todo vencido de amor
con vna pena y dolor
de contino sospirar
y si pienso remediar
las penas por vos haidas
al mejor ymaginar
hállolas ser infinidas.

Fin

Sóys discreta tan galana
que no sé cómo loaros
y penáysme con tal gana
que mi mal jamás no sana
ni descansa de llamaros
mis fines son en amaros
no pienso hazer mudança
y mis libertades daros
sin conosciada esperança.